

la qualità del manuale, giacché l'autrice ha il merito, fra gli altri, di non cedere un solo istante alla tentazione di emettere giudizi di valore sulle impostazioni traduttive esaminate, ma anzi le scompone in modo rigorosamente scientifico lasciando a chi legge le inevitabili valutazioni del caso. Si tratta pertanto di uno strumento fondamentale per lo studio e l'insegnamento della traduzione dallo spagnolo all'italiano, che, in base all'ampiezza dell'impianto critico e alla varietà degli esempi pratici descritti, possono essere affrontati secondo molteplici punti di vista, attingendo in modo equilibrato ai diversi ambiti – linguistico, letterario e culturale – che formano il crocevia in cui si colloca la pratica traduttiva, terra di frontiera per eccellenza.

NATALIA CANCELLIERI

Xavier Villalba, *El orden de las palabras en español*, Madrid, Castalia ELE, 2010, Madrid, 96 pp.

El tema de estudio de esta monografía de Villalba de 2010 es, como el título sugiere, el orden de las palabras en la lengua española. Parece ser que este tema sea de especial interés en los últimos años: los trabajos clásicos sobre este asunto se remontan a los años ochenta, pero es a partir del nuevo milenio que se desarrollan con más frecuencia en el ámbito académico. El orden de las palabras se convierte en un tema de investigación fundamental y se relaciona cada vez más con los rasgos suprasegmentales y los factores pragmáticos.

Sin embargo, la aplicación de estos estudios a la enseñanza del español a extranjeros es todavía bastante reducida y sigue viva la creencia de que el orden de las palabras en español es bastante libre y por lo tanto no se necesita una profundización en el ámbito de la lingüística aplicada y de la didáctica, creencia que deja de lado los problemas que pueden surgir por transferencia a causa de las grandes desigualdades que existen al respecto entre los diversos idiomas, incluso de la misma familia lingüística.

El estudio de Villalba se divide en tres macrocapítulos: conceptos fundamentales, construcciones con orden marcado de base gramatical y construcciones con orden de base informativa (este último se divide en dos apartados: el foco y el tema). En el cuarto capítulo (apéndices) encontramos las abreviaturas y una útil bibliografía comentada.

A lo largo de todo el texto se puede apreciar un patrón de explicación a tres niveles:

1. Siempre se empieza por la gramática, según un enfoque descriptivo, donde se proporcionan normas de uso de la lengua enriquecidas por ejemplos.

2. Sigue una parte de gramática contrastiva, en la que se dan breves explicaciones del funcionamiento de otras lenguas. Se ponen ejemplos de frases en otros idiomas, con la traducción literal y el equivalente italiano.

3. Al final, se pasa a la aplicación didáctica de la norma, con sugerencias para el profesor y ejercicios para practicar lo aprendido.

Después de estos tres pasos, para cada explicación suele haber un recuadro, titulado "conclusión", que resume en pocos puntos los contenidos recién expuestos.

En el primer capítulo se tratan los conceptos fundamentales relativos al

orden de las palabras en español. Como sabemos, el castellano es una lengua SVO (es decir que su orden básico es: sujeto, verbo, objeto). Además, hay un orden marcado, OVS, que queda restringido a algunos contextos y que resulta, por lo tanto, menos común. Por lo que se refiere a los complementos circunstanciales, según el autor éstos suelen aparecer en este orden: lugar, tiempo y modo. Los adverbios de referencia y los valorativos ocupan la primera posición, aunque éstos últimos también pueden aparecer al final de la oración.

En la parte contrastiva descubrimos que el orden SVO es común a todas las lenguas románicas y es habitual en las lenguas eslavas. Lo mismo pasa en otros idiomas indoeuropeos (el griego, el letón, el lituano) y no indoeuropeos, como el chino o el indonesio. Son lenguas SOV, en cambio, el coreano, el turco, el vasco y el japonés.

El inglés es una lengua SVO, pero otras lenguas germánicas llamadas lenguas de verbo segundo (como el alemán o el holandés), no lo son tan claramente, ya que en las oraciones principales alternan este tipo de construcción con el orden SOV en presencia de un auxiliar.

En el segundo capítulo se habla de las construcciones con orden marcado de base gramatical, o sea de construcciones que alteran el orden habitual SVO del español para satisfacer los requisitos gramaticales de ciertas palabras. Este fenómeno se da normalmente en oraciones interrogativas.

Las oraciones interrogativas totales son las que permiten una respuesta que sea simplemente una afirmación o una negación (en inglés se habla de *yes or no questions*). En principio, una oración de este tipo se puede diferenciar de una oración afirmativa solo por el tono

ascendente de la entonación (ej: «¿tu hermano ha llegado?») y esto es común a todas las lenguas indoeuropeas. Sin embargo, además de este patrón (que normalmente conlleva un matiz de sorpresa o incredulidad) en español el tipo de pregunta más frecuente utiliza la inversión sujeto-verbo (ej. «¿ha llegado tu hermano?»).

El mecanismo gramatical de la inversión también se encuentra en las otras lenguas románicas, aunque el francés es un caso ligeramente distinto por dos razones: por un lado por la presencia de un pronombre átono en la inversión y por otro lado por la presencia de otra estrategia para la formación de la interrogativa (*est-ce que*, literalmente 'es-esto que'). En lenguas como el chino o el japonés, en cambio, se utilizan partículas interrogativas al final de las oraciones para convertir las afirmativas en interrogativas, mientras que en las lenguas eslavas existen tanto la inversión como unas partículas especializadas.

Las oraciones interrogativas parciales, al contrario, exigen una respuesta abierta y se forman con partículas interrogativas. Éstas se sitúan al principio de la oración y normalmente el verbo aparece justo después, produciendo como consecuencia una inversión obligatoria con el sujeto (excepto en los dialectos caribeños). Según Villalba, después de las partículas *por qué*, *cómo* y *cuándo* se puede evitar la inversión, aunque, como suele pasar, la elección entre utilización o no de la inversión se debe a una diferencia de matices pragmáticos.

Otras lenguas románicas, como el francés y el portugués, suelen construir las oraciones interrogativas parciales con una perífrasis de relativo (ej: «¿quién es que ha llegado?»), mientras que las lenguas germánicas y eslavas reprodu-

cen a grandes rasgos el sistema del español. En alemán y en holandés el auxiliar ocupa la segunda posición y el verbo se coloca en posición final; lo mismo pasa con verbo modal (en segunda posición) e infinitivo (al final). En inglés el sujeto se suele interponer entre el auxiliar *do* (literalmente: 'hacer') y el verbo en infinitivo. Finalmente, hay casos como el del chino, donde la partícula interrogativa no se encuentra al principio de la oración sino en la misma posición en la que se encontraría una palabra no interrogativa con la misma función.

El tercer capítulo, que es sin duda el más complejo, trata de las construcciones con orden marcado de base informativa y se divide en dos grandes apartados: el foco y el tema. El tema es aquello de lo que hablamos o afirmamos algo, mientras que el foco es la parte de la oración que aporta información nueva. Naturalmente, cuando se habla de estos temas, la entonación y la pragmática tienen un papel fundamental y a veces para llegar a la correcta interpretación de un enunciado no nos podemos basar solo en el orden de las palabras.

El foco puede ser contrastivo o informativo. El foco contrastivo se da cuando se quiere transmitir un valor de contraste con otro elemento, suele aparecer al principio de una oración y normalmente se expresa mediante entonación marcada. El foco informativo, en cambio, es el constituyente que aporta información nueva y se posiciona al final de la frase, que es el punto donde se asigna el acento prominente en español. Lo mismo pasa en las otras lenguas románicas excepto el francés, que no cambia el orden de las palabras y desplaza el acento tónico, como ocurre en las lenguas germánicas. En general, las lenguas de orden SOV suelen situar el foco informativo en po-

sición preverbal. Asimismo hay lenguas, como el tagalo, que lo marcan mediante una partícula especial.

La focalización es el desplazamiento del foco a la primera posición, puede afectar a un sintagma de cualquier categoría, aunque normalmente se trata de cuantificadores. Las construcciones hendidas destacan el foco mediante la utilización de frases relativas y son muy frecuentes en todas las lenguas románicas, menos en las germánicas. Lenguas como el chino y el árabe también tienen construcciones hendidas, si bien se forman de forma ligeramente distinta (en chino se recurre al uso de la partícula "de", intraducible).

El tema en la mayoría de los casos coincide con el sujeto de la oración (tendencia común a muchísimas lenguas), pero aun así se puede dar el caso de que el tema sea un constituyente distinto y en estos casos las diversas lenguas recurren a mecanismos distintos, los principales son los siguientes.

1. la dislocación: desplazamiento de un constituyente al principio de la oración, que no provoca inversión y deja una copia pronominal en su lugar. El español (a diferencia del italiano, el francés y el catalán) carece de copia pronominal en los sintagmas nominales indefinidos y los sintagmas preposicionales, situación del todo habitual en chino y en japonés.

2. el tema vinculante: parecido a la dislocación, pero en este caso la copia pronominal puede ser también un pronombre tónico o incluso un epíteto y puede haber falta de concordancia entre el dislocado y la copia. Existe también en muchas otras lenguas de distintas familias.

3. el tema preposicional: se introduce mediante una locución preposicional

especializada y no tiene necesariamente un correlato en la oración. También existe en otras lenguas, como inglés y francés.

En conclusión, podemos afirmar que *El orden de las palabras en español* es una obra innovadora por su intención de llevar temas muy complejos de la gramática al mundo de ELE, ofreciendo una perspectiva contrastiva que muchas veces es olvidada o restringida solo a

los idiomas europeos. Sin embargo, la intención del autor se cumple solo en parte, ya que las propuestas didácticas se basan en un enfoque muy estructuralista, mientras que se podría haber dedicado más espacio a técnicas más modernas que estimularan en mayor medida la reflexión metalingüística y la interacción entre los alumnos.

MARCO MORRETTA